

# **DESDE LA CEIBA**

---

## **Boletín Digital**

**Nº 319 (Extra) La Habana, sábado 1º de diciembre de 2017**

### **El Placer de leer**

**Editor Tato Quiñones**

*La INFORMACIÓN de por sí no puede cambiar el mundo, pero sí puede crear una conciencia para que la gente cambie el Mundo*

*La blogsfera está pariendo el nuevo periodismo de Cuba y es un parto de riesgo. Nacerán hijos legítimos y también bastardos, porque en épocas como esta importan más el talento y la valentía que los títulos y las maestrías*

## **Sumario**

### **El Placer de leer**

*Leer es una manera de crecer, de mejorar la fortuna, de mejorar el alma, otra gran fortuna que debemos a la colosal naturaleza.*

José Martí

*...creo que una forma de felicidad es la lectura; otra forma de felicidad menor es la creación poética, o lo que llamamos creación, que es una mezcla de olvido y recuerdo de lo que hemos leído.*

Jorge Luis Borges

- **El libro en Cuba por Marilyn Bobes (3)**
- **Leer en Cuba ¿un anacronismo? por Marilyn Bobes (5)**

- La Mercadotecnia puede convertir en caricatura el sueño de Fidel por René Camilo García Rivera (7)
- ¿Qué es un libro en el mundo digital? por Roger Chartier (10)
- El libro digital cubano: una batalla contra la tradición por Marilyn Bobes (12)
- Las Ferias del Libro en La Habana por José Antonio Michelena (14)
- La nada y el Premio literario por Jorge Ángel Hernández (17)
- La crítica por Natalia Ginzburg (21)
- ¿Por qué nada puede eclipsar mi terca necesidad de estar aquí? Mi libro por Eduardo del Llano (24)
- En el tiempo que dedicas a Facebook en 1 año, podrías haber leído 200 libros (26)
- De eufemismos y otros asuntos del lenguaje por Juan Nicolás Padrón (28)
- La RAE rechaza el uso de “todos y todas” (34)

## **La Ñapa**

- Internet en Cuba: una herramienta para el desarrollo por Aymara Vigil (36)
- Nuestro romance con lo digital se ha terminado por David Sax (39)

## **El Cíclope Tuerto**

- Charla de sobremesa (42)

## **El Placer de leer**

### **El libro en Cuba por Mrilyn Bobes (IPS)**

Pese a la disminución del hábito de la lectura en los últimos años, el libro ha sido y es en Cuba un objeto cultural puesto en manos de la población desde que en una alocución de los primeros años del triunfo revolucionario Fidel Castro pronunció la famosa frase: no le decimos al pueblo cree sino lee.

Esta voluntad fue llevada a vías de hecho en 1961 con la creación de la Imprenta Nacional. Al frente de ella se nombró al escritor Alejo Carpentier lo que significaba una garantía para la divulgación en Cuba de lo mejor de la literatura universal y nacional.

Tanto es así que el primer libro editado por esa institución fue el gran monumento de la literatura en español *Don Quijote de la Mancha* que tuvo una tirada masiva y cuyo precio era solo de cuarenta centavos, algo insólito en un mundo donde la industria editorial siempre ha sido costosa y solo asequible para los que pueden darse el lujo de comprar en una librería a veces obras que no tienen la calidad necesaria.

Clásicos de todas partes del mundo, incluidos los grandes autores norteamericanos y ejemplares de escritores cubanos que tenían que pagar las ediciones de su bolsillo antes de la creación de la Imprenta, estuvieron al alcance de un pueblo que ese mismo 1961 había realizado una gran campaña de alfabetización y se había declarado el primer territorio libre de analfabetismo en América.

Todavía circulan en manos de los libreros que realizan la gestión privada de venta de libros de uso aquellos primeros ejemplares que fueron el símbolo del gran movimiento editorial que existía en la isla antes de la llegada del período especial en la década de los noventa.

La creación a finales de los sesenta del Instituto Cubano del Libro (ICL) fue un paso importante para la publicación de libros en Cuba al crear editoriales especializadas como Arte y Literatura, para la producción universal y Letras Cubanas para la nacional.

Apareció también Gente Nueva dedicada a la literatura infantil, sello al que se le concede en Cuba una gran importancia dada su función de acercar el libro a los niños y jóvenes para desarrollar en ellos el placer y la necesidad de leer.

Fuera del ICL existen otras casas editoras como Unión, de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, y el Fondo Editorial Casa de las Américas perteneciente a la institución homónima y especializada en difundir la obra de los más grandes autores del continente.

Después de la crisis que sobrevino en la industria editorial cubana en los noventa, se crearon también las ediciones territoriales, de manera que cada provincia cubana cuenta con una o más editoriales dedicadas fundamentalmente a difundir el quehacer de los escritores locales pero que, con el tiempo, publican desde los cubanos consagrados residentes en la isla hasta algunos que no viven aquí pero merecen por su calidad ser conocidos en su país de origen.

Es cierto que en los últimos veinte años los libros han aumentado sus precios al tiempo de que la llegada de nuevas tecnologías ha provocado una disminución en el hábito de la lectura, especialmente entre los jóvenes, hecho que las autoridades cubanas tratan de superar acudiendo a numerosas iniciativas como las del libro digital.

No obstante, cada año, en febrero, cuando se realiza la Feria Internacional del Libro en todo el país con la presencia de numerosas editoriales de todo el mundo, las sedes de dicho evento son por momentos incapaces de contener la gran avalancha de público que asiste a ellas, lo que demuestra que no todo está perdido.

Algo similar ocurre con los tradicionales Sábado del Libro que se celebran semanalmente en el Centro Histórico de la capital y al que también acuden numerosos habaneros en busca de las novedades que allí presentan las editoriales cubanas.

En el país existen unas 330 librerías y un gran número de libreros privados que ponen en manos del consumidor libros viejos que ya no existen en las redes estatales.

La ausencia en estas últimas de libros de grandes clásicos cubanos es una de las limitaciones de la gestión editorial en el país.

Autores como Alejo Carpentier, José Lezama Lima, Dulce María Loynaz y otros más recientes como Leonardo Padura y Pedro Juan Gutiérrez, aparecen solo en ocasiones especiales y es un reclamo de la población que sus libros estén siempre en las librerías cubanas.

No obstante el aumento de los precios de los últimos años, el libro sigue siendo en Cuba relativamente barato si se le compara con otros (casi todos) países del mundo.

Concursos literarios contribuyen al descubrimiento y publicación de nuevos autores aunque es todavía muy insuficiente la promoción y la aparición de reseñas críticas en los medios masivos de difusión.

Algunas editoriales se han convertido en empresas independientes lo que las obliga al autofinanciamiento y constituye un peligro para que el libro continúe siendo en Cuba más que una mercancía un objeto de conocimiento y enriquecimiento espiritual. Esperemos que haya alguna forma de evitarlo.

## Leer en Cuba ¿un anacronismo? por Marilyn Bobes (Por Cuba)

Las estadísticas lo dicen: al menos los jóvenes cubanos leen menos que en décadas anteriores. Habría que preguntarse si los adultos han perdido también un hábito que la transformación educacional realizada por la Revolución convirtió en un acto de primera importancia.

Un artículo publicado por el diario cubano *Juventud Rebelde* sacó a la luz una encuesta realizada entre más de mil estudiantes universitarios en la que se reveló que, aproximadamente, el 66% de los interrogados lee solo de vez en cuando o muy raramente, lo que constituye un síntoma alarmante.

El fenómeno no es privativo de esta Isla. Se conoce que en todo el mundo el audiovisual y las nuevas tecnologías han desplazado al hábito de la lectura, de tal manera que acudir a la literatura parece un anacronismo en este planeta globalizado.

Las instituciones cubanas se muestran preocupadas ante la avalancha de materiales seudoculturales que consumen, sobre todo los jóvenes, a través, entre otras vías, del llamado “paquete semanal” que mantiene a un público cautivo, a pesar de las diferentes estrategias que el Estado desarrolla a diario en su afán de incrementar el interés por los libros y la buena literatura.

No obstante, entre los encuestados por *Juventud Rebelde*, se señalan como causa del desinterés por la lectura aspectos como el alto precio de los libros, lo que, si bien es cierto en comparación con el que estos tuvieron antes del período especial y la crisis de los noventa, todavía son muy bajos en relación con los estándares internacionales. Vale decir que el libro en Cuba todavía se subvenciona.

Otros de los motivos que alegan estos jóvenes es la falta de tiempo y la carencia de la literatura que les interesa en las librerías y bibliotecas, así como la poca tirada de aquellos que concitan su atención.

En este sentido, las editoriales del país deberían reformular un poco sus políticas editoriales en busca de los potenciales lectores, porque es cierto que todavía se piensa muy poco en el receptor al momento de concebir los planes de publicación. Ello no quiere decir que haya que hacer concesiones desde el punto de vista de la calidad. Sabemos que los gustos se forman, pero existe, sin duda, una literatura nacional e internacional que además de sus valores estéticos posee la virtud de ser atractiva, y podría pensarse mejor cuáles son las opciones que cumplen estos dos fundamentales requisitos.

Una editora guantanamera, Careisy Falcón, interrogada por la prensa, se

refería al papel de los padres y maestros en el empeño de hacer que las nuevas generaciones se acerquen a los libros como nos acercábamos los que ahora somos sesentones. Están —decía Falcón— los padres que ya no les cuentan historias antes de dormir a sus hijos, que han suplantado a los juegos de relaciones por otros fríos, distantes, y los maestros que instruyen, pero no educan, porque esa “asignatura” (la de leer) no se las miden los metodólogos.

Otros especialistas abogan por un cambio en el soporte. Piensan que la digitalización de la literatura contribuiría a acercar más a los jóvenes a los libros y, de esta manera, se ganaría en nuevos públicos lectores.

De todos modos, parece ser que de todas las manifestaciones literarias es la poesía la que menos atractiva resulta. No se vende, insisten los involucrados en el asunto. Según Juventud Rebelde, solo un 7,87% de las personas que encuestaron decían preferir la poesía, mientras los géneros de mayor aceptación fueron el cuento y la novela.

Confieso que este resultado me alarma, puesto que la lírica es quizás la manifestación literaria que mejor contribuye a la formación de una sensibilidad en los adolescentes. ¿Habrá pasado la época en que todos los jóvenes escribíamos nuestros poemas de amor?

Quizás los propios escritores tengamos parte de responsabilidad en este desinterés. Existen muchos poetas que han olvidado la función comunicativa de su escritura y entregan textos, más que difíciles por experimentales, de un rebuscado cripticismo que conspira contra su nivel de aceptación.

El hecho de que leer se haya convertido en el mundo en un acto poco frecuente, no debe justificar a los cubanos para que en este país ocurra lo mismo.

Debemos buscar las vías para que el libro vuelva a tener en nuestra sociedad la importancia que tuvo hace unas décadas, cuando los entonces jóvenes de mi generación acudíamos masivamente a las librerías en busca de las numerosas novedades que se ofertaban en ellas.

Es cierto que los factores económicos tienen un importante papel en la falta de consumidores de literatura. Pero tenemos que buscar maneras para que la lectura no sea vista como un anacronismo suplantado por las horas frente a la computadora compartiendo en redes sociales lo que podría compartirse con el mejor amigo que puede tener un ser humano: el libro, sea cual fuere el soporte en el que nos llegue su mensaje enaltecedor

**La Mercadotecnia puede convertir en caricatura el sueño de Fidel** por René Camilo García Rivera (*Juventud Rebelde*)

*Entrevista a Abel Prieto sobre los quehaceres de la cultura cubana*

Tal vez Abel Prieto sea uno de los ministros más accesibles del Gobierno cubano. Aparece en cada resquicio del mundo cultural. Anda con la seguridad de quien domina su espacio. Una vez lo vi en Pogolotti, donde vivo, en un espectáculo humorístico con la comunidad.

En estos días de Feria se le puede hallar en La Cabaña. Recorre las calles empedradas con su impecable traje oscuro. Cruza de salón a salón, de evento a evento, con la fluidez de una buena prosa.

Abel Prieto no impone barreras. Cuando te le acercas, esboza una sonrisa y extiende la mano (delicadeza del político), y al hablar demuestra el pensamiento que habita en su cabeza (rasgo del intelectual). Al abordarlo pregunta tu nombre, y luego, cuando conversa, te llama por él (valioso recurso empático).

—*Ministro, ¿qué le parece la Feria de este año?*

—Lamentablemente no he podido recorrerla completa. No he pasado por todos los stands, pero sí he estado en diferentes presentaciones. Pienso que está siendo un éxito nuevamente. Según vi en los informes del Instituto Cubano del Libro, la gente está muy contenta con el rescate de la Librería Central, que le da la posibilidad al lector de ver las novedades en un mismo lugar.

—*¿Percibe alguna diferencia respecto al año anterior?*

—Noto un ambiente más cultural, de más integración de las artes. La Feria pasada tuvo los afiches esos de Messi, de los deportistas, de los animados. No eran las editoriales nuestras. Este año me parece que eso está sucediendo menos.

—*Desde hace tiempo vemos abundancia de productos de mercadotecnia, de literatura chatarra, desechable ¿Considera que la Feria del Libro se ha ido desplazando hacia lo comercial?*

—Si es así, si esa distorsión ha venido ocurriendo, este año hubo un intento del Comité Organizador para rectificar. ¿Qué ha pasado con este tema? Me parece que el retroceso que ha habido en la lectura en el país, se combinó con cierto espíritu pragmático. Se crearon ofertas

comerciales no asociadas a la lectura solamente, como la artesanía, los suvenires...

«Cuando se mira a lo largo de los años, cuando se compara con las Ferias originales, el fenómeno sí se nota más. Se hicieron concesiones a los expositores extranjeros, a los que traían a Walt Disney y la chatarra cultural. Esa distorsión existe y hay que pararla.

«La Feria es un espacio para los libros, para la lectura, para las artes. Es un hecho cultural. La mercadotecnia desmedida puede convertir en una caricatura aquel sueño fundacional de Fidel. No lo podemos permitir».

—*A pesar de las acciones la lectura en el país no goza de igual salud que en otros tiempos... ¿Concuerdas?*

—Yo creo que sí ha habido retrocesos. Tenemos que preparar una estrategia para recuperar terreno. Estudiamos formas para inducir al joven hacia el libro. Creo que este año las versiones digitales han tenido un refuerzo. Estamos distribuyendo un terabyte de información con los discos duros extraíbles, de manera gratuita.

«Pero no todo son malas noticias. Fíjate en los diez libros más vendidos de 2016. Ninguna es una obra mediocre o superficial. Hay libros históricos, como Raúl Castro, un hombre en Revolución; pero también hay novelas de uno de los autores más importantes que tenemos en Cuba actualmente, Daniel Chavarría, con La piedra del rapé; y escritores extranjeros como George Orwell, con 1984; entre otros títulos notables».

—*Aunque persisten las dificultades, la Feria sigue siendo un éxito de público. ¿Cómo usted se lo explica?*

—Yo creo que Fidel, en primerísimo lugar, y toda la obra cultural y social de la Revolución, sembró algo en el pueblo cubano, dejó un sustrato que permanece y que hay que salvar. El hecho de que la familia cubana, por humilde que sea, tenga un espacio en casa para los libros, para una pequeña biblioteca, es algo único en el mundo; y eso pervive, porque el libro en Cuba tiene un gran peso.

«Es cierto que mucha gente ahora no lee, que prefieren los audiovisuales; que los niños eligen los videojuegos antes que emprender un desafío intelectual más serio... Sin embargo, hay una semilla que da frutos».

—*¿Qué hace el Estado cubano para mantener esa semilla?*

—En el mundo entero el libro se ha convertido en una mercancía. Lo tratan, lo evalúan y lo promueven como una mercancía. Nosotros no pensamos así. Seguimos subvencionando el libro en este país. Puede ser que los precios hayan subido en los últimos tiempos, pero ninguno cubre



su costo de producción. Es subvencionado por una decisión del Gobierno Revolucionario, que considera que la lectura y el conocimiento son derechos.

«Esa obra hay que trabajarla intencionadamente para que no se pierda. Todavía está ahí, a pesar de las dificultades. Y tiene que ver con el trabajo de la familia, la escuela, las instituciones culturales de base, los bibliotecarios.

«Tenemos que trabajar para que no queden en el vacío, para que aquellas famosas palabras de Fidel, “no le decimos al pueblo cree, le decimos lee”; o aquella otras de Martí, “leer es crecer”, no se disuelvan y pierdan su sentido».

**¿Qué es un libro en el mundo digital? por Roger Chartier\***  
(*Boletín del Observatorio Cubano del Libro y la Lectura*)

*El historiador de libros y director de la Escuela de Estudios Superiores de Ciencias Sociales, de Francia, se suma a la iniciativa de WMagazín de crear el 'Diccionario ¿Qué es un libro en el siglo XXI?'*

Los historiadores siempre han sido profetas pobres y sus predicciones a menudo han demostrado ser erróneas. Así que no tengo ni la seguridad ni la imaginación sobre el futuro del libro. Esto requeriría de varios requisitos previos. En primer lugar, responder a la pregunta: ¿es un libro electrónico un libro? Tal vez, pero sólo cuando se niega, paradójicamente, oportunidades digitales y se respeta el texto literario y su estabilidad. En este sentido, como se ve en los contratos de edición y ediciones electrónicas, el libro electrónico bien puede ser también un libro a la manera impresa. La distancia surge cuando el “libro” Digital se convierte en un objeto multimedia, en un texto en movimiento, en una obra sin propietario del *copyright* y, por lo tanto, no es un libro... En segundo lugar: comprender el contraste, por un lado, entre el liderazgo en el mercado de la edición de libros impresos (incluso en Estados Unidos, donde la proporción de libros digitales se ha estabilizado en poco más de 20%) y, por otro lado, la profunda crisis de las principales instituciones de la cultura impresa: librerías que desaparecen, la competencia de Amazon; bibliotecas que mueren (a veces); periódicos de papel algunos (especialmente en Estados Unidos) de los cuales ya solo se publican en digital.

Para mí, la cuestión esencial es aquella que plantea la idea de que existe una equivalencia entre lo digital y lo impreso. Amazon o librería, siempre se trata de la compra de un libro. En la biblioteca o en frente de la pantalla, el texto ofrece la misma lectura. Y es el mismo periódico publicado en una forma u otra. Es en contra de estas ideas espontáneas y generalizadas, en mi opinión, donde están las diferencias sobre los métodos de apropiación y comprensión del lenguaje, involucrados en diferentes formas de registro, transmisión y uso de la escritura (e imágenes). Cada una de estas modalidades tiene su lógica, sus operaciones, su razón de ser. El libro tal como lo conocemos va a sobrevivir y, sin prestar, necesariamente, formas y fórmulas al mundo digital. Pero la partida no está ganada. Mientras celebramos el nombre de un gran inventor, Gutenberg de Maguncia, hay que reconocer que los cambios más profundos de la cultura escrita han sido siempre colectivos y anónimos. La aparición del códice, la revolucionó de la lectura, las prácticas digitales estaban y están en este orden, las transformaciones son lentas o rápidas, universales o desiguales. Se pueden pedir discursos, convencer o preocuparse. Tienen la fuerza y la razón. Pero, en última instancia, son las prácticas de libertad de expresión las que modifican o inventan la realidad.

\*Roger Chartier es historiador del libro y director de la Escuela de Estudios Superiores de Ciencias Sociales (EHESS), de París. Es autor de títulos como *Historia de la lectura en el mundo occidental* (Taurus), *El mundo como*

*representación* (Gedisa), *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna* (Alianza), *Cardenio entre Cervantes y Shakespeare* (Gedisa) y *La obra, el taller y el escenario* (Centro para la Edición de los Clásicos /Confluencias).

## **El libro digital cubano: una batalla contra la tradición** por Marilyn Bobes (IPS)

*La falta de una infraestructura tecnológica y los prejuicios analógicos parecen ser las causas del poco desarrollo del e-book en la Isla.*

El periodista y narrador cubano Rafael Grillo se define como “un trabajador por cuenta propia del mundo digital”.

En 2001 fundó el proyecto literario Islida por la razón fundamental de que “la literatura cubana estaba fuera del pastel editorial internacional que era la no difusión adecuada por las nuevas vías digitales de sus autores y sus libros”.

Para que tengas idea con un ejemplo simple, me dice, si en Cuba las editoriales producen libros casi exclusivamente para el mercado intrafronteras, solo para nuestras librerías, ¿cómo el lector universal va a poder leer directamente lo que escriben los cubanos? ¿Cómo a estas alturas puede alguien creer que hoy puede bastar la reseña o el comentario crítico o el cuentecito o poema aislado que publican nuestras revistas culturales, por demás muy buenas en papel pero bastante malas en su versión digital?

Sin embargo, según Enrique Pérez Díaz, asesor del presidente del Instituto Cubano del Libro (ICL), desde 2012 que se inició el proyecto digital en algunas de las editoriales de esa institución “ya se ha ido alcanzando una producción más estable y consolidada en sellos como Nuevo Milenio, Arte y Literatura o Gente Nueva y se ha ido estabilizando un catálogo en ese formato a partir de sus fondos editoriales tradicionales”.

Otra modalidad de comercialización, añade, aparte de la vía on-line ha sido que en las ferias internacionales se ofrecen discos recopilatorios que cuentan con selecciones de texto y tienen que ver entre sí como libros sobre deportes, cocina, policíacos, historia, fantasías infantiles o discos dedicados a determinados autores como Leonardo Padura o Daniel Chavarría.

Pero lo cierto es que se habla poco en la Isla sobre este tipo de soporte y que no es frecuente encontrar lectores de libros digitales cubanos tal vez porque, como afirma Pérez Díaz, muchos no tienen en el país acceso a adquirir PC, tablets, readers o celulares con posibilidades de cargar e-books.

Sin embargo admite que una de las razones que impide que haya más producción de libros digitales en Cuba “podría ser la falta de tradición en el trabajo con estos soportes pues a veces la tradición de lo impreso pesa demasiado sobre lo nuevo y las editoriales deben asumir esto como una producción alternativa”.

Rafael Grillo es más cáustico en sus respuestas. “Si las editoriales cubanas, expresa, le estuvieran dando a esto la importancia que requiere, si trabajaran en esa línea con ahínco y hubieran desarrollado un catálogo amplio y lo distribuyeran con acierto no me estarían invitando siempre a mí para hablar en todos lados: la televisión, la radio, los paneles, los encuentros con editores norteamericanos en la Feria, ¿no te parece?”.

Además de Isliada existe otro proyecto independiente en la oriental provincia de Santiago de Cuba, Claustrofobias. Fue fundado por el escritor y promotor cultural Yunier Riquenes.

Precisamente en la recién finalizada edición de la Feria Internacional del Libro en La Habana se anunció por parte de Claustrofobias la elaboración de una multimedia con doscientos títulos que próximamente comenzará a recorrer las escuelas del país.

También la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, posee una valiosa colección digital surgida en el año 2000 que tiene el propósito de reunir la obra escrita de autores cubanos entre los siglos XVII y XIX.

Coincido con Rafael Grillo en afirmar que no es secreto que en todo lo digital, no solo en el libro, Cuba ha llevado retraso respecto a otras partes del mundo. No todas las partes, siempre las hay peores.

Pero en cuanto al libro en sí, opina el fundador de Isliada, no solo están las dificultades económicas, la no oferta de dispositivos y softwares para los libros digitales sino que falta una alfabetización de la población en este tema que es hoy tan o más urgente y necesaria que aprender a leer, escribir y saber la historia de Cuba.

A esto se sumaría la cierta resistencia de las instituciones encargadas de promover la lectura y editar libros para aceptar la existencia (o coexistencia) con el libro digital, según Grillo totalmente absurda “porque como no me canso de decir en todas partes hoy todos los libros son digitales, porque nacen así”.

Por su parte, Enrique Pérez Díaz opina que en un país bloqueado en tantos renglones, a veces incluso hasta por la propia inercia que produce el haber asumido durante tanto tiempo la realidad de ese mismo bloqueo que hace tan costosa la producción, comercialización y visibilización del libro impreso, el desarrollo del libro digital más que alternativa puede significar una vía inmejorable de comunicar no solo contenidos literarios sino incluso educativos, académicos.

Hay mucho camino por andar todavía, concluye Pérez Díaz, pero el hecho de que, al menos, estemos al tanto de lo que nos falta puede ser un acicate para que nos tracemos metas más ambiciosas para el futuro, decididos a no volvernos atrás en este todavía largo y apasionante camino.

## Las Ferias del Libro en La Habana por José Antonio Michelena (IPS)

*A 80 años de la primera en la capital cubana.*

Entre el 20 y el 27 de mayo de 1937, en Prado y Malecón, se celebró la Primera Feria del Libro en La Habana, un suceso cultural que vale la pena repasar en su 80 aniversario, ahora que —después de transcurrir su capítulo internacional en La Cabaña—, la feria se traslada a los municipios de la capital.

En realidad la gran prensa le prestó poca atención a la Feria de 1937. La primera noticia reflejada por un diario apareció el día 21 en la página 9 de *El Mundo*. En un recuadro se daba la siguiente información: “Feria Municipal del Libro, mayo 20 al 27. Gran exposición y venta de libros en los antiguos terrenos de la cárcel de La Habana. En nuestros Pabellones estará expuesto un extenso y variado surtido de libros nacionales y extranjeros.”

En el resto de la semana continuó el silencio de las principales publicaciones periódicas acerca de la feria. La revista *Bohemia* la ignoró totalmente y *Carteles* apenas incluyó dos fotos en la edición del 30 de mayo. En una de ellas se veía su stand “en la Feria del Libro inaugurada recientemente por iniciativa del alcalde de La Habana” (sic).

La otra vista, en *Carteles*, recoge un instante de la inauguración: aparece el alcalde de la ciudad acompañado por el filólogo español, Ramón Menéndez Pidal, así como algunos de los más renombrados intelectuales cubanos, entre los cuales se cuenta a José María Chacón y Calvo, Alfonso Hernández Catá, Emilio Roig de Leuchsenring y José Elías Entralgo.

A pesar de la escasa difusión, de la improvisación —los librerías fueron avisados por el Ayuntamiento 3 días antes de la apertura—, del horario nocturno y de otros inconvenientes, el saldo de la feria fue positivo. En las siete jornadas se efectuaron presentaciones de libros y conciertos que propiciaron un adecuado ambiente cultural.

### Ocho décadas después

En los últimos cuarenta años, disímiles versiones de la feria del libro habanera transitaban por diversos lugares de la ciudad: la calle Obispo, el Parque Central, El Pabellón Cuba, Pabexpo..., hasta que desde el año 2000 se asentó —y creció— en la fortaleza de La Cabaña.

En ediciones recientes, la feria ha querido expandir algunas de sus acciones a los municipios y las comunidades. Lo que sigue es la crónica de la Feria Municipal del Libro y la Literatura en Arroyo Naranjo.

Este municipio habanero tiene un encanto y una historia que pocas localidades capitalinas. Sitio de tránsito, desde el siglo XVIII, en la expansión hacia el sur de La Habana, andando el tiempo cobijó a uno de nuestros poetas mayores, Eliseo Diego, quien residió en sus predios y le cantó a sus dones. Más acá, el más universal de los escritores cubanos vivos, está enraizado como una ceiba en uno de sus barrios, Mantilla, y lo ha puesto en el mapamundi de los medios y de la literatura.

En sus dominios igualmente habitó, durante muchos años y hasta su muerte, el más popular de los cantores de la décima improvisada en Cuba, Justo Vega. Precisamente en homenaje a *El Caballero de la décima*, la Casa de la Cultura municipal lleva su nombre.

Con la Casa de la Cultura Justo Vega como sede, y las enclavadas en el reparto Eléctrico y en Los Pinos —además de la Biblioteca municipal— como subsedes, la de Arroyo Naranjo fue una feria muy especial, en la cual, desde la marca comunitaria, se proyectó lo esencial de la cultura.

Las acciones desarrolladas allí llegaron a todos los grupos etéreos. Entre sus actores estuvieron instructores de arte, especialistas en literatura, escritores, editores, librerías, artistas, bibliotecarias, académicos, y trabajadores y trabajadoras de las instituciones en la comunidad.

Pero lo más importante fueron los niños y las niñas. Para ellos cantó y actuó el escritor y juglar Reinaldo Álvarez Lemus, quien les llevó su libro *La blusa de María*, y les repartió sus versos para que jugaran, aprendieran y soñaran con sus textos lúdicos.

Para los pequeños fue también el concurso “Los niños leen y escriben para los niños”, original certamen donde todos ganaron y se destacó la creatividad y el interés por la lectura.

El centenario de *Platero y yo*, ese libro glorioso de Juan Ramón Jiménez, fue celebrado como merece, invitando a su lectura en la nueva edición cubana, publicada por Cubaliteraria y presentada en la biblioteca Manuel Cofiño.

Con dos creadoras de la comunidad, Gladys Ruiz y Gladys Lamelas, festejaron los poetas repentistas en el convite final, en el cierre de la feria, antecedido por una jornada singular: la proyección y debate del largometraje *Vientos de La Habana*, primera entrega de la saga cinematográfica *Cuatro estaciones en La Habana*, basada en la tetralogía novelística *Las cuatro estaciones*, de Leonardo Padura.

El Premio Princesa de Asturias y Premio Nacional de Literatura 2012, coguionista de las películas, estuvo presente durante el debate que tuvo como público fundamental a estudiantes del instituto preuniversitario Carlos Pérez, aledaño a la Casa de la Cultura Justo Vega. Lo acompañaron, en la conversación con los jóvenes, la doctora Marisela Pereira, profesora de la Facultad de Psicología de la Universidad de La

Habana, la licenciada Ada Vélez, y la máster Ana María de Rojas, todas egresadas del pre de La Víbora.

En su intervención, Padura explicó que, por necesidades de la producción cinematográfica, se había corrido una década el tiempo en que transcurren las acciones de los filmes. Y que, en ese trasplante, de la letra a la imagen, tampoco era posible reproducir tal cual los espacios de las novelas.

Recordando su etapa estudiantil en el pre de La Víbora, centro de la trama en la novela versionada, el escritor hizo una anécdota que refleja la vocación humanista y forjadora del bibliotecario del plantel durante aquellos años en que él estaba descubriendo el placer de la literatura, cuando sus héroes predilectos actuaban en un terreno de béisbol y no en los libros.

La evocación del bibliotecario, quien le mostró otros héroes, que lo impulsó hacia Aquiles, Odiseo y Eneas, tal vez fuera una estrategia pedagógica del escritor con estos jóvenes que están ahora buscando sus propios caminos, como lo estuviera él hace unos cuarenta años atrás. Quizás alguno de ellos, en la adultez, recuerde esa tarde inefable en que escuchó a Padura en la Casa de la Cultura. Y tal vez lo cuente a sus hijos, o a otros jóvenes, como algo muy importante que le sucedió, aunque él entonces no lo podía saber.

Tampoco mucha gente sabe que en las Casas de Cultura, en las comunidades, pueden suceder estas cosas. Aunque claro, no hay muchos escritores, o artistas, como Padura, que con la mayor naturalidad, sin que los medios se enteren, asisten allí como quien visita a un amigo de toda la vida.

Pero tampoco hay muchas personas como Ana María de Rojas Berestein, especialista del proyecto del Libro y la Literatura, que ha dedicado más de treinta años a trabajar para la cultura en la comunidad donde nació. Ella fue el motor y el alma de esa feria en Arroyo Naranjo, donde pasaron tantas cosas que los periódicos no dijeron, como sucedió hace 80 años.



**La nada y el Premio literario por Jorge Ángel Hernández (La Jiribilla / <http://www.lajiribilla.cu>)**

***Tres noticias importantes de entre las inconmensurables que genera la Feria del Libro de La Habana llaman a una nota de alarma y reflexión:***

La decisión de los diversos jurados de dejar desiertos los Premios Pensar a contracorriente, Alejo Carpentier de Cuento y Calendario de Teatro. En la práctica literaria cubana hay muy pocos elementos para que exista asociación entre estas decisiones; son hechos relativamente aislados que convergen en la preocupación común de que la calidad haya ido a pique en solo un año, o dos.

Si damos por válidas la percepciones expresadas por el prestigioso jurado de Pensar a contracorriente, ninguno de los 55 concursantes está al tanto de qué es un ensayo, cuáles son las normas incorporadas por la Real Academia de la Lengua española, ni posee capacidad de redacción y ortografía decente. Da la impresión de que se conjuraron los escolares menos aventajados para enviar sus escritos menos relevantes. Si aceptamos la percepción del Jurado del Premio Alejo Carpentier de Cuento, ninguno de los 25 concursantes fue capaz de terminar un libro con un nivel de calidad estable que dignifique al nombre que se ostenta, aunque muchos de ellos mostraran piezas valiosas y premiables. Da la impresión, ante esos argumentos, de que el apresuramiento de cara al cierre de la convocatoria, y la falta de concepción editorial en la conformación de los libros presentados, jugaron una mala pasada a los numerosos y reconocidos autores del género en esta Isla que se supone pudieron aspirar al galardón [1]. Si aceptamos, como es ineludible, la opinión del Jurado de Teatro del premio Calendario, la calidad ha brillado por su ausencia y ninguna de las obras en concurso llega al nivel del mérito del Premio. Y en este caso ocurre por segunda vez, aunque se presentara un número de obras aceptable en ambas ediciones para un concurso que limita la edad a 35 años, de acuerdo con las normas tradicionales de la Asociación Hermanos Saíz.

Como dato adicional que ratifica el síntoma, podemos atender a que el Jurado de Ensayo Alejo Carpentier manifestó en acta su preocupación por la escasa participación (cuatro obras solamente) aunque reivindicó la calidad indiscutible del ensayo premiado. Tras estos elementos, un denominador común fundamental parece estar ubicado en la gestión, comprendida no solo en cuanto a expandir la convocatoria para alcanzar las respuestas necesarias, sino además en el esfuerzo que cada uno de los organismos institucionales a cargo de los Premios debe realizar para contextualizar las características de las obras que se quieren premiar y las directrices a cumplir en el contexto literario actual.

Los lectores de convocatorias extranjeras sabemos hasta qué punto se precisan detalles y especificaciones que dejan bien claro de qué va el concurso, tanto para autores como para jurados.

El síntoma de alarma de tres premios de tal rango desiertos no debe descargar sus consecuencias solo en la calidad de las obras presentadas (insisto en que esto supondría que el fallo del Jurado está libre de error), sino además, y sobre todo, en el trabajo institucional que concibe, piensa, planifica y se encarga del Premio, desde la preparación de su convocatoria hasta la difusión de las obras publicadas.

Si algo prestigia a los concursos literarios cubanos es el bajo nivel de cabildeo que pudiera deslizarse entre ellos, reducido casi a ciertas y muy escasas interpelaciones de personas que pierden el sentido de la ética ante el alumbramiento del deseo posible. No tenemos agentes ni instituciones que presionen a los miembros del Jurado para que se inclinen de una u otra forma. Jamás las he recibido en mi larga experiencia en estos menesteres. Jamás me han reprochado decisiones que a la postre se han revelado menos acertadas de lo que en su momento pensamos. Se ha respetado mi juicio y el de mis colegas.

A veces, eso sí, he sentido la falta de una persona que nos ayude a canalizar el proceso de la decisión. Ha faltado, con demasiada sistematicidad, un ejercicio de coordinación que no solo cumpla la función de canalizar las posibles diferencias entre los integrantes del Jurado (los premios extranjeros todos tienen uno o más coordinadores con voz pero sin voto, además de especialistas y administrativos que actúan como facilitadores), sino también la precisión del interés de la institución que auspicia, y financia, el Premio.

No digo, para dejar claro y explícito mi criterio en este punto, que adoptemos de plano los métodos de esos concursos extranjeros, pues de ellos se sabe que caen con demasiada frecuencia en intereses de agentes y entidades que cabildean a favor de un mercado que todo lo depreda. Llamo solo a evitar los extremos contrarios que nos precipitan al peligro de vernos en la nada, o incluso en la responsabilidad gremial o de tendencia, que sí suelen incidir en algunas de nuestras premiaciones. En casos como estos que han generado hoy alarma en nuestro panorama literario, dramático y de pensamiento, la ausencia de una labor institucional previa al cierre de la convocatoria deja sus estragos. No es la única causa, desde luego, pero sí es la única que puede subsanarse de inmediato y con voluntad de la política cultural.

La historia de estos premios no debe conducirnos, sin embargo, a reaccionar con falsas alarmas asociadas al desastre, tan ajeno al espíritu de la política cultural de la Revolución cubana, capaz de llamar a salvar la cultura aun cuando nos vimos sin nada que comer. De ahí que la sugerencia de posponer los premios, o desaparecerlos, me parezca tan desacertada y ajena como la propia baja calidad de las obras a las cuales se alude en la argumentación del fallo. A Pensemos a contracorriente, por ejemplo, se presentaban por cientos los ensayos, en épocas en que la labor de difusión y gestión respondía a cómo sistematizar sus intereses, y se otorgaban casi siempre las diez menciones límites a trabajos, que pueden ser consultados en los diferentes volúmenes publicados por la

Editorial de Ciencias Sociales de La Habana, un sello de reconocida historia y calidad demostrada.

Pero es imposible que se organice adecuadamente un certamen de pensamiento a contracorriente si apenas se conocen los posibles sectores de respuesta y, menos, si se acude a figuras que dan muestras de conformidad con las corrientes a las que pretende oponerse el certamen.

Las cifras recibidas en el Alejo Carpentier, desde su misma creación, fueron sistemáticamente altas y han demostrado capacidad para reconocer obras de calidad que se salen por completo del canon que va estrechando el horizonte del cuento cubano. Asimismo, los concursos dedicados a los jóvenes, de los cuales he sido Jurado en varias ocasiones, suelen recibir cifras nada despreciables de trabajos con valores para obtener un premio, aunque es lógico que no sea elevado el número de piezas de alta calidad en determinados géneros que requieren más tiempo de vida y de investigación.

Es cierto que han descendido estos índices en los últimos tiempos. E incluso que el canon da síntomas de cierta estandarización en las temáticas, modos y estilos de la creación ensayística (demasiado permeada por la metodología académica), la narrativa (coqueteando un tanto superficialmente con los códigos de la industria global del libro), y la dramaturgia de los jóvenes (que no ha hallado caminos seguros para independizarse como espectáculo de sala de teatro, que si bien puede beber tanto del audiovisual y las tecnologías como de la narrativa, no ha de perder su independencia genérica). Si revisamos, por ejemplo, la página web del concurso de cuentos de la Editorial independiente española Páginas de espuma —para usar un ejemplo cuya información puede consultarse online en este mismo instante— hallamos que aspiran a ganarlo 26 libros de cuentos de cubanos, o sea, uno más que cuantos llegaron al Alejo Carpentier en esta edición. Como las bases de ambos descartan la posibilidad de que las obras coincidan, sumamos ya 51, lo que no es nada desdeñable para un certamen como el nuestro. Así, podríamos acumular varios ejemplos más que reforzarían el argumento de la falta de gestión y cuidado que a la decadencia y caída de todo el pensamiento a contracorriente, del cuento cubano y de la dramaturgia joven de la Isla.

Tres golondrinas pueden ser síntoma alarmante de verano, aun cuando tampoco lleguen al punto de anunciar un posible derrumbe del cielo. La recuperación de objetivos, de conjunto con actualizaciones de conceptos y llamados a una crítica que no siga cediendo a la autocomplacencia, pudieran ayudar a superar ese dolor de la nada en nuestros más importantes premios literarios, de pensamiento o dramaturgia, o incluso otros, si de pronto, y como ocurre en el giro pendular de la cultura, el virus se llegase a propagar.

Notas:

1. Rafael de Águila, en su artículo “Aproximaciones al cuento cubano hic et nunc” describe con exactitud y autocrítico humor este proceso.

V. La letra del escriba N° 144, Mayo-Junio de 2016;  
[www.cubaliteraria.cu/revista/laletradelescriba/index.html](http://www.cubaliteraria.cu/revista/laletradelescriba/index.html)

## La crítica por Natalia Ginzburg (Tomado de su libro: *Ensayos*)

Cualquiera que escriba hoy en día, y sea lo que fuere lo que escriba —novelas o ensayos o poesía o teatro—, deplora la ausencia o la rareza de la crítica, es decir la ausencia o la rareza de un juicio claro, inquebrantable, inexorable y puro. En el deseo de un juicio semejante tal vez se esconde el recuerdo de la fuerza y de la severidad que sobre nuestra infancia proyectaba la figura paterna. Sufrimos por la ausencia de la crítica del mismo modo que en nuestra vida adulta sufrimos por la ausencia de un padre.

Pero se ha extinguido o casi extinguido la estirpe de los críticos, porque se ha extinguido o se está extinguiendo la estirpe de los padres. Huérfanos desde hace tiempo, generamos huérfanos, pues hemos sido incapaces de convertirnos nosotros mismos en padres, y así vamos en vano a la búsqueda entre nosotros de aquel del que tenemos una profunda sed, una inteligencia inexorable, clara y distinta, que nos examine con distancia y desapego, que nos observe desde lo alto de una ventana, que no baje a mezclarse con nosotros en el polvo de nuestros patios; una inteligencia que piense en nosotros y no en sí misma, mesurada, implacable y límpida frente a nuestras obras, límpida al conocernos y revelarnos lo que somos, inexorable para encontrar y definir nuestros vicios y errores. Pero para albergar entre nosotros una inteligencia de esta clase, deberíamos tener en nuestro espíritu una lucidez y una pureza de las que en la actualidad todos carecemos, y no puede vivir entre nosotros un ser demasiado distinto a nosotros.

Por lo que se refiere a nuestra actitud ante los críticos —aquellos de los que esperamos, y no obtenemos sino muy raras veces, o casi nunca, un juicio que nos ilumine sobre nosotros mismos, que nos ayude a ser de un modo más intenso aquello que somos y no otra cosa— a menudo es grosera. Solemos esperar, de la crítica, la benevolencia. La esperamos como algo que se nos debe. Si no la obtenemos, nos sentimos incomprendidos, perseguidos y víctimas de un odio injusto, y estamos de pronto preparados para vislumbrar en los otros algún fin despreciable.

Si un crítico es amigo nuestro, o incluso si se trata de alguien con quien a veces nos encontramos y con quien cruzamos algunas palabras, la amistad o aquellos encuentros ocasionales nos dan la seguridad de que su juicio para con nosotros será halagador; si no es así y en lugar de un juicio halagador obtenemos, por el contrario, una lección despiadada, o quizá tan solo un prudente silencio, nos sentimos golpeados por un desconsuelo estupefacto e inmediatamente después por un venenoso rencor, como si la amistad o aquellos raros encuentros nos hubiesen dado derecho a un favor eterno, porque nuestra mala costumbre nos lleva a pedirle a la amistad, o incluso a una simple sonrisa de cortesía, no ya la verdad sino una resuelta inclinación a nuestro favor.

Por supuesto que al crítico no debería importarle en absoluto nuestro rencor, como no debería importarle en absoluto el rencor de los hijos a un padre sereno, que tuviera una clara conciencia de actuar y de pensar con justicia. Pero los críticos hoy en día son, como los padres de hoy en día, frágiles, nerviosos y sensibles al rencor de los otros, temen perder a los amigos u ofender a los conocidos, su vida social es muy vasta y tan llena

de ramificaciones que al ofender a una persona pueden ofender a otras mil; como hoy en día los padres, tienen miedo del odio: tienen miedo de encontrarse solos diciendo la verdad en una sociedad hostil. O, por el contrario, quieren odio, aspiran a él como un condimento fuerte y esencial en su vida de críticos, desean estar vestidos de odio, como de un uniforme rico y resplandeciente. Y la aspiración al odio, si se luce como una coquetería en sociedad, al igual que el miedo al odio, no puede constituir un terreno estable para la búsqueda y la afirmación de la verdad.

Algo que no creo que deba hacer nunca quien escribe es lamentarse excesivamente por las críticas negativas o por el silencio con que se recibe su obra. Atribuir una desmesurada y esencial importancia al éxito de nuestra obra revela en nosotros una falta de amor por la obra. Si nos ha gustado y nos gusta de verdad, sabemos que lo que le ocurre, su trayectoria y su suerte, la incomprensión o el favor que podrá encontrar, no tienen más que una importancia efímera, como cuentan poco para un río o una nube los pueblos y los árboles que encuentra a su paso.

En realidad quien escribe no tiene derecho a pedir para su obra nada a nadie. Cuando ha solicitado al editor que le pague lo que le debe, exigencia legítima e indispensable, no le quedan más tareas prácticas con respecto a sus libros. Puede quedarse en casa, en reposo, y pensar en sí mismo. Tal vez no sea útil que piense demasiado en las obras que ya ha terminado y que, acompañadas por el rumor o por el silencio, van por su camino. Ha tenido el gran placer de escribirlas; esto en el fondo debería bastarle para siempre.

No digo que los juicios de los críticos deban serle totalmente indiferentes; puede resultarle útil compararlos con el juicio que él mismo, en lo más profundo de su espíritu, tiene de su obra, y analizar qué parte de su juicio se debe a un instintivo perdón de sus errores, qué parte es límpida conciencia y cuánto hay de delirio y de soberbia.

Sea como fuere, pocas veces conseguimos alcanzar tanta sabiduría. Pocas veces conseguimos mirar nuestra obra con verdadero amor. El amor verdadero por nuestras obras conserva siempre un ojo irónico y divertido; así como en nuestra vida toda pasión amorosa es imperfecta si no la ilumina una mirada divertida, aguda y penetrante del conocimiento.

Los juicios que recibimos de la crítica sobre nuestras obras están a menudo impregnadas de simpatía o de antipatía, de afecto o de odio. A veces se trata de simpatía o de antipatía personal; a veces la simpatía o la antipatía no están dirigidas a nosotros sino a la tendencia o a la corriente a la que se considera que pertenecemos; y puesto que, normalmente, no sabemos o no consideramos que pertenezcamos a tendencia o corriente alguna y nos sentimos aislados y solos, un juicio semejante nos suena extraño y no nos sirve de nada.

La simpatía de los otros resulta siempre agradable y suscita nuestra simpatía, disfrutamos de una profunda sensación de bienestar durante algunos instantes, pero cuando desaparece esta sensación, las preguntas sobre la calidad y la naturaleza de nuestra obra siguen en nosotros igual que al principio. La antipatía de los otros nos disgusta, inmediatamente nos volvemos muy antipáticos para nosotros mismos y a la vez se nos vuelven muy antipáticos los que han hablado de nuestras obras con

desprecio, caemos en un estado de ánimo incoherente y confuso, de acritud, de abatimiento y de rebelión, la duda de si somos gusanos o de si los gusanos son nuestros malévolos jueces se enmaraña y se retuerce en nosotros y nos detestamos a nosotros mismos, y detestamos la crítica y la vida. Pero tanto en un caso como en el otro se trata de estados de ánimo, es decir, de mal humor o de placer; por lo que se refiere a nuestra obra, en el fondo nos parece que no hemos sabido nada que no supiéramos desde el principio.

La crítica es para nosotros también una desilusión cuando advertimos en su estructura una nostalgia punzante, la nostalgia o el deseo de la creación poética. Este tipo de nostalgia, en cuanto advertimos su aroma en la distancia, extingue en nosotros la fe en el juicio, incluso cuando el juicio en sí se muestra lleno de elegancia y de gracia. Sentimos que, en un crítico, la elegancia y la gracia no nos resultan útiles en absoluto: las admiramos, pero no sabemos qué hacer con ellas. La elegancia y la gracia, los refinamientos y la suavidad del estilo y una especie de melancólica inquietud que notamos vibrar en el fondo de su pensamiento hacen que reconozcamos en el crítico a un igual, y en nosotros la admiración se mezcla con un sentimiento de inseguridad, de incomodidad y casi de repugnancia. Hemos detectado entre él y nosotros una especie de parentesco, y nosotros no necesitamos un pariente o un compañero de juegos: nosotros necesitamos un padre.

Pienso, no obstante, que si no tenemos un padre es porque, como he dicho, no lo merecemos. Incapaces de aislar y de leer nuestros errores, de llamarlos con dureza por su nombre, dispuestos siempre a censurarlos y a ignorarlos, a fingir ante nosotros mismos que no existen, tolerantes con los vicios y los errores de nuestros consanguíneos y amigos con una tolerancia que no nace de la piedad o de la comprensión sino del ocio, la indiferencia y, sobre todo, de la confusión, solemos lamentarnos de la ausencia de la crítica como niños a los que han puesto a dormir en la oscuridad.

En nuestra ansia y en espera de un padre que no vendrá a socorrernos, simplemente porque no existe, contemplamos con un deseo cada vez más agudo la imagen de un ser que quisiera poner orden en nuestra vida dispersa y confusa, vemos proyectada sobre las paredes su figura alta y vigilante, oímos vibrar en la sombra su voz grave. Pero el acto de enjugarse las lágrimas y de asumir los restos del padre, este acto quizá muy simple no resulta imposible e inaccesible, y seguimos moviéndonos en las sombras tambaleantes y temblorosas.

*Octubre de 1969*



## ¿Por qué nada puede eclipsar mi terca necesidad de estar aquí? Mi libro por Eduardo del Llano

*La pérdida de la inocencia al acceder al universo literario cubano es dura y traumática.*

En la adolescencia, cuando empezaba a escribir, soñaba con tener un libro publicado, y habría hecho lo que fuera por él. Un libro con tu nombre, con las historias que atrapaste a tiempo, un libro tuyo en librerías, en ferias, en las estanterías de mucha gente. Un libro del que tal vez alguien subraye una frase o la cite luego. ¿Puede haber algo mejor que eso? Como se ha dicho, para haber pasado dignamente por la vida, uno debe haber tenido un hijo, sembrado un árbol y escrito un libro. O más bien publicado un libro. El texto funciona como metáfora de la experiencia acumulada, pero si permanece inédito solo podrá leerlo el autor, que es quien acumuló la experiencia, así que no necesita que se la cuenten, ¿verdad?

Si no te quedaste empantanado en talleres literarios, en algún momento tendrás que lanzarte a concursos o a presentar tu manuscrito directamente a una Editorial. Los concursos son capítulo aparte, siempre te queda la sensación de que los premios son injustos, de que hubo favoritismo, de que gana la concepción más metatransciosa de la Literatura. El autor está a merced de los vaivenes de la política editorial... y de la política en general.

Todos los años, cabizbajos directores y jefes de redacción te dicen que el presupuesto ha sido recortado, que hay algunas obras priorizadas, que ya veremos para el año que viene. Recuerdo un momento concreto en 1993; apenas cumplidos los 30, yo era profesor en Artes y Letras y escritor ambicioso, y cierto funcionario insigne vino a la Facultad a explicarnos las consecuencias inmediatas de la crisis en el área poligráfica. Nos habló de muy pocos libros reales, todos de corte educativo o político, y de plaquettes (librillos con una veintena de páginas) para ir resolviendo lo demás. Entonces, el Lezama de esta generación que esté ahora mismo escribiendo su *Paradiso* está muy jodido, dije en voz alta. Sí, repitió el funcionario, muy jodido.

Si tienes al fin la suerte de ver el libro, pueden pasar muchos meses antes de que te lo paguen, pues en la editorial no han recibido el dinero, a veces ni siquiera para sus propios salarios. Y con las casas extranjeras el tema no es mucho mejor: por lo general, te tratan como si te hicieran un favor –lo que no es justo pues, por muy mal que te vayan las cosas, al cabo el creador eres tú– y tienes que releer varias veces tu contrato, porque hay trampas casi en cada línea. Y como acá no es exactamente fácil entrar a Internet o contar con cosas como PayPal, dependes de ellos para enterarte de cuánto beneficio ha reportado tu libro. Y aunque eventualmente lo muevan por diversas Ferias internacionales, no necesariamente te mueven a ti. En lo personal me ha ido razonablemente bien, pero tengo amigos con uno, dos, tres libros publicados, obras



sólidas y bien escritas que no han sido jamás reseñadas, que no son invitados siquiera a las Ferias provinciales.

En general, las editoriales no escapan a ese desánimo generalizado, cuya consecuencia más obvia es que buena parte de la gente ya no le pone interés ni pasión a su trabajo, ya no cree en él. Funcionarios hay que te confiesan que la obra de ciertos autores se pudre en almacenes pues no la compra nadie, pero hay que publicarlos porque son figuras importantes. Otros se encogen de hombros cuando te quejas de la mala calidad en la impresión de un libro, y te dicen “alégrate, escapaste, el de Fulano salió peor, los colores no tienen nada que ver y la tinta se corrió”. O cuando descubres que el 15 por ciento de la tirada de tu libro salió con pliegos fuera de sitio: ya saben, vas leyendo y de pronto de la página 46 salta a la 88. Ese quince por ciento no lo imprimirán de nuevo, qué va. De hecho, así mismo irá a las librerías.

Es difícil ese momento en que al fin publicaste el libro... y no pasa nada. Es decir, supones que a la gente le gusta porque algunos socios te lo elogian, pero fuera de ahí no tienes retroalimentación en absoluto. Apenas si existe la crítica literaria; es decir, hay teóricos que a su vez escriben libros que verán la luz unos años después, pero perfectamente ocurre que sale tu libro y durante todo el año no encuentras un solo comentario en la prensa. Ni siquiera un comentario negativo.

Lo cierto es que, salvo dos o tres nombres que han descollado por su talento –en el mejor de los casos– o a fuerza de puro oportunismo –en el peor– el escritor ha perdido buena parte de su relevancia pública. Antes la gente decía: “en esa cuadra vive un escritor, al tipo le publicaron un libro”. Ahora se dice: “en esa cuadra vive un reguetonero famoso; sí, chico, entre el restaurante caro y la casa del loco ese que escribe”.

Y luego, mucha gente te dice: “qué va, bróder, no está en mí, tu libro es muy largo, yo no tengo tiempo. Si es bueno, ya alguien hará la película...”

## **En el tiempo que dedicas a Facebook en 1 año, podrías haber leído 200 libros** (<http://pijamasurf.com>)

*En promedio una persona llega a pasar 608 horas al año en distintas redes sociales, tiempo más que suficiente para leer una buena cantidad de libros*

Hasta la fecha, los libros tienen un prestigio propio, una suma de cualidades que les otorga cierta aura de singularidad frente a otros medios de conocimiento. Los libros condensan experiencias de vida que sólo son accesibles bajo ese formato y que sólo al leer podemos aprovecharlas. Esa, en buena medida, es la razón decisiva y auténtica para leer: porque en los libros encontramos una posibilidad de desarrollo que no se encuentra en ningún otro lugar. Desde esa perspectiva, todas las recomendaciones que se hacen para leer más tienen sentido, si bien en muchas ocasiones se olvida hacer explícita dicha ventaja.

Con todo, no menos cierto es que en la forma de vida contemporánea parece que cada vez hay menos tiempo para leer libros. Y no porque no leamos, pues en realidad leemos continuamente (mensajes, artículos web, etc.), sino simplemente porque la lectura de libros requiere de otras prácticas: cierto grado de paciencia, una forma más pausada y paciente de experimentar el tiempo, cierta sensibilidad y otros rasgos que no tenemos del todo cultivados en nuestra época.

En este sentido, recuperamos ahora un sencillo cálculo realizado recientemente en el sitio Quartz a propósito del tiempo que se dedica en promedio a las redes sociales y si este mismo podría ser empleado en leer.

En sus números, una persona lee entre 200 y 400 palabras por minuto y, por otro lado, un libro de lo que en el mercado anglosajón se conoce como de “no ficción” (ensayos, estudios, biografías, etc.), tiene aproximadamente 50 mil palabras. A partir de esto se tiene que:

200 libros x 50 mil palabras = 10 millones de palabras  
 10 millones de palabras / 400 palabras por minuto = 25 mil minutos  
 25 mil minutos / 60 = 417 horas  
 417 horas en un año para leer 200 libros

Ahora bien, como dice Charles Chu, este número parece no decir mucho. 417 horas en un año parece un período asequible, para nada extraordinario, pero al mismo tiempo un tanto vacío o insignificante.

No así, sin embargo, cuando se le compara con un par de elocuentes datos: el estadounidense promedio pasa 608 horas al año en redes sociales y mil 642 horas por año viendo televisión. Esto es, 2 mil 250 horas o, dicho de otro modo, aproximadamente el mismo tiempo que se

podría emplear en leer más de mil libros. Aunque puede ser un poco un tanto neurótico, tú puedes hacer tu cálculo personal: haz un cálculo aproximado de cuánto de tu día empleas en Facebook, Instagram, Twitter, YouTube e incluso WhatsApp.

El asunto, claro, no termina aquí, pues una cosa es saber que se tiene tiempo para hacer algo y otra muy distinta hacerlo.

¿Quieres leer más? Lo más sencillo que podemos decirte es que comiences a hacerlo y ya. Si no tienes el hábito, puedes comenzar con libros sencillos –novelas policíacas, cuentos de terror, ensayos sobre un tema que te apasione– y, anímicamente, no desesperarte. Como todo ejercicio, la constancia es la clave. Y si ya has sido lector y sólo por desidia o negligencia pasas más tiempo en Facebook que leyendo un libro, lo único que podemos decirte es que quizá podrías tomar conciencia de ello para retomar una práctica mucho más provechosa para tu vida.

Después de todo, obras como *Crimen y castigo*, los cuentos de Borges, la poesía de Wisława Szymborska o *El banquete* no se encuentran en un *post* de Facebook.

## **De eufemismos\* y otros asuntos del lenguaje por Juan Nicolás Padrón (Portal Cubarte)**

Hace algunos años, en la Feria del Libro de Buenos Aires, cuando Raúl Alfonsín recién asumía la presidencia del país y se inauguraba un período que dejaba atrás a las dictaduras militares, un amigo se me acercó y pidió una aclaración: ¿por qué “dictadura del proletariado” y no “democracia socialista”?

Me remití a la historia de la primera expresión, aplicada por Lenin de manera transitoria para oponerse al Estado burgués ruso, todavía vinculado al zarismo, en medio de condiciones de guerra contra las potencias capitalistas europeas, aunque reconocí que esos términos se habían extendido a la construcción del socialismo fuera de esos marcos históricos y sociales.

Con parte de un anca de res asándose en una parrilla, un buen vino y en medio de la euforia democrática que vivía Argentina después de un período nefasto de represión dictatorial, era muy difícil razonar con jóvenes de izquierda que la lucha por la emancipación revolucionaria condujera a una dictadura, por mucho que me esforzara en explicarles que se trataba de la dictadura de los desposeídos contra los opresores, y argumentara sobre la naturaleza hipócrita de las democracias burguesas, más interesadas en mantener el poder que en estructurar un “gobierno del pueblo”.

Ellos insistían en que si era dictadura, no importaba el apellido, no era bueno. La llamada dictadura del proletariado confundía el verdadero sentido de la lucha, y me di cuenta de que esa terminología no era eficaz para la política en aquellos contextos. Por otra parte, comencé a preguntarme por qué no asumir la construcción de la democracia socialista, todavía con mejores razones en la relativa paz, al menos sin un conflicto bélico, cuando la esencia del socialismo es la emancipación del ser humano y no ningún tipo de opresión, aunque fuera la del proletariado. Martí, hasta en condiciones de guerra, había defendido el orden jurídico que garantizara la democracia con justicia social por encima de cualquier opresión o caudillismo, por muy carismático y generoso que fuera, y ni siquiera tuvo en cuenta que se encontraba en condiciones excepcionales.

Más que retórica de alguna expresión, se trataba de un retraso en la teoría, una falta de readaptación conceptual o desfasaje de una conceptualización eficaz para acompañar a la política, cuestión que hoy mantiene importancia decisiva en la nueva guerra cultural que se le presenta al socialismo contemporáneo frente a los cambios constantes de la estrategia del último capitalismo.

Posiblemente, demasiadas previsiones para no caer en el “revisionismo”, cuando se trata de revisar todos los días los conceptos, generaron esta desactualización. En el último acto por el Primero de Mayo en la Plaza de la Revolución, desfilaron cooperantes internacionalistas del sector de la

**Medicina —médicos, enfermeras y técnicos de la salud fundamentalmente—; maestros y estudiantes; campesinos cooperativistas, contribuyentes decisivos a la seguridad alimentaria; científicos que avalan la capacidad de los cubanos; trabajadores del sector turístico, portadores de un peso importante en la economía nacional, básicamente empleados de hoteles; militares defensores de las conquistas del socialismo... y algunos pocos obreros.**

**Sin embargo, tanto en los discursos como en las consignas, se enfatizaba que era el día de la “clase obrera”. ¿Clase obrera? ¿No celebrábamos la fiesta de todos los trabajadores? ¿Nos hace más “combativos” esa afirmación? Además, si se habla de “clase obrera”, ¿cuál es la otra clase? En ese acto, prácticamente el único que en Cuba actualmente se convoca de manera masiva y sistemática año tras año, también desfilaron los llamados “cuentapropistas”, un eufemismo innecesario, pues en idioma español ese grupo clasifica como sector privado.**

**¿A qué le tememos? ¿Por qué no reconocer la necesidad del sector privado para complementar al social, representado —obsérvese que digo representado— en el estatal —que es el más importante y se moderniza y perfecciona—, al cooperativo, el mixto, incluso, al que llega con una inversión extranjera regulada? Este legítimo proceso no se corresponde con la “privatización” neoliberal y sus “paquetazos” que debilitan al Estado y desprotegen a los más vulnerables.**

**Algunas veces, la falta de actualización de conceptos o el eufemismo de “sector no estatal” para no decir privado o precisar el tipo de propiedad a que se refiere, nos deja como si tuviéramos temor a enfrentar la discusión. Con eufemismos y simulaciones no llegaremos muy lejos, y esa orfandad de pensamiento y debate puede generar una sórdida y gratuita hipocresía ante ciertas evidencias.**

**Posiblemente un poco de eufemismo hizo falta para explicar años atrás una contingencia tan dramática como la crisis que todos vivimos cuando perdimos la mayoría de nuestro comercio con la URSS y los llamados países socialistas europeos; a una de las mayores crisis generales que ha conocido Cuba en toda su historia, se le llamó Período Especial; pero ¿en qué consistía la “especialidad”? sencillamente, condiciones de extrema pobreza material para casi toda la población y las instituciones, varias de las cuales prácticamente se desmantelaron en algunos años, pero tal vez no había que expresarlo de manera tan cruda en ese momento del shock.**

**Nadie ha declarado que el Período Especial ha finalizado, y es posible que nadie lo haga, pero su “especialidad” se ha ido extinguiendo paulatinamente, y quizás llegue a su fin cuando haya una sola moneda en el país y se recupere el valor del salario de acuerdo con la capacidad y esfuerzo de cada cual, aunque nada de esto garantiza pobreza cero en la población, como no sucede en ningún lugar del planeta —al menos hoy— Cuba muestra logros sociales en salud, educación, cultura, deporte y seguridad social envidiables para muchos en el mundo.**

Al fin ya se exige analizar públicamente las causas internas de los problemas, que según el Marxismo que yo estudié son decisivas, y quizás son tiempos de llamar las cosas por su nombre y tomar al toro por los cuernos.

Repasemos: “resolver” se ha convertido, en la práctica cotidiana, en sinónimo de robar, receptar algo robado o traficar influencias; “pareja” es el novio o la novia de un homosexual masculino o femenino; “barrios periféricos” resulta una forma “académica” de referirse a barrios marginales, como La Timba, en medio de El Vedado; “comida gourmet” equivale, generalmente, a muy poca; las “visitas sorpresivas” suelen ser avisadas; “cemento blanco” le encargaba por teléfono una vieja, sabia y querida amiga a otra, cuando en realidad lo que quería era leche en polvo adquirida en el mercado negro, y hubo que cambiar “tela roja” para referirse a la carne de res, porque era ya tan conocido, que nada podía ocultar; bajo la cobertura de “parafrasear”, no pocos estudiantes plagian sin sonrojos; por evitar “corrupción”, decimos que un funcionario (o una secretaria, una recepcionista, un portero...) esperan una “atención”... Son “sutilezas” del lenguaje que invitan a una meditación, y no solo en aras del mejor uso del idioma.

Cuando comenzó el proceso para cambiar el modelo económico —o quizás para hallar alguno—, con el objetivo de continuar construyendo un socialismo mejorado, más razonable y original para Cuba, apareció la expresión “actualización”, que considero incompleta porque no sintetiza todo lo que hay que hacer para encontrar ese modelo: no solamente hay que poner al día cuestiones económicas para lograr un objetivo social, político y cultural superior en esta circunstancia, sino que se requiere algo más allá de lo renovador: hay que transformar.

No hay que tener previsiones con esta palabra que el marxismo utilizó mucho en sus estudios sobre la dialéctica y que la Revolución cubana no ha abandonado desde que triunfó hasta hoy: desde 1959 la Isla siempre se está transformando, gracias a lo cual ha sobrevivido a las más duras pruebas y a las más fuertes contingencias, y presumiblemente lo seguirá haciendo en dependencia de cada situación y conveniencia para mantener el proyecto político que ha escogido su pueblo.

La transformación revolucionaria para cumplir los propósitos martianos de “con todos y para el bien de todos”, está en el centro del debate en las discusiones después del 7mo. Congreso del Partido: no es solo actualizar, sino “cambiar todo lo que deba ser cambiado”, tal y como ha quedado registrado en el concepto fidelista de Revolución, y esos cambios, como siempre, tienen que contar con una real democracia basada en opiniones de la gran mayoría del pueblo, que estamos en el deber de captarlas y hacerlas valer por consenso, favoreciendo a los más desprotegidos: eso es socialismo cubano.

Para que esto sea posible, se impone un despliegue de la información necesaria para lograr responsablemente la más amplia libertad de expresión, una frase a la que tampoco hay que temerle, pues se trata de manejar criterios con información, y ojalá que todas esas opiniones algún

día puedan ser puntualmente reflejadas en los medios, que tienen que conceptualizarse como propiedad social y no como de funcionarios estatales —no es casual que en las “Cartas a la Dirección” del periódico Granma se haya tenido que echar mano a las “coletillas”, para cuestionar o acotar respuestas institucionales incompletas o poco convincentes. La “democracia”, el “empoderamiento” y la “libertad de expresión” que exigen nuestros enemigos, no se corresponden con los conceptos socialistas para un proyecto de desarrollo económico, social, político y cultural para Cuba, pero la respuesta no puede corresponderse con los mecanismos defensivos remanentes de la Guerra Fría.

Las cuestiones de principios son democracia socialista, participación ciudadana, transparencia en la información y libertad responsable; no porque aparentemente las exija con disfraz cínico un enemigo que encubre el verdadero significado de esas sustantivas razones, sino porque encarnan las esencias del socialismo cubano, tópicos en que mucho hay que trabajar todavía, junto con la conceptualización de un sólido modelo económico.

Economía y democracia socialistas son, a mi juicio, los dos pilares más urgentes para atender, talones de Aquiles de nuestro socialismo, y tienen como sustento a la cultura, es decir, los conocimientos y los saberes. Siempre que se deje algo pendiente, postergado, relegado de conocimientos y saberes, quienes quieren destruir a la Revolución lo usan; por ejemplo, las nuevas tecnologías de la información, que deben ser implantadas de la manera más eficaz para objetivos revolucionarios sin que medien sabios intermediarios.

Las reglas para la transparencia del debate las debe dictar el pueblo con una participación real y no nominal, no ningún grupo por muy “esclarecido” que crea estar. Si se tienen en cuenta los mejores frutos de la participación de los verdaderos sujetos de las transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales, se logra el auténtico compromiso para realizar los programas de inclusión y justicia social que necesitamos.

Esta participación se puede frustrar sin la transparencia en las informaciones, sin el debate cuando no se alcancen las expectativas deseadas. El pueblo tiene que estar informado de todo, y la primera versión debería ser la de su gobierno; se trata de una primicia responsable de vital importancia para exigir la responsabilidad hacia la libertad de opinión que aceptamos. Hay que desterrar la política informativa del avestruz, y la otra: la que intenta tapar el sol con un dedo bajo eufemismos, simulaciones, velos, reticencias...

Resulta peligroso dejarse provocar por el cinismo imperialista. En la gira de Obama por América Latina visitó lugares paradigmáticos de represión inaugurados por el Plan Cóndor en Argentina; en otra gira por Asia, dijo cínicamente que estaba al lado de Vietnam frente a China en los conflictos fronterizos, porque ¡los países poderosos no deben ser abusadores con los pequeños!, y exigió “derechos humanos” en una tierra en que su país lanzó napalm a la población civil; en Japón hizo una



reverencia ante el monumento que representa el genocidio perpetrado por el ataque de su país a Hiroshima, cuando Estados Unidos ha multiplicado hoy su arsenal nuclear y lo continúa haciendo.

Ahora más que nunca la cultura del debate y no la del silencio, la del diálogo y no la prepotencia de quienes se sienten en el derecho de no responder preguntas de los ciudadanos a los que se deben, porque son “servidores públicos”, deben acompañar a los procesos políticos emancipadores. Cualquier revolución necesita dialogar y persuadir, utilizar la política y establecer un sólido cuerpo de leyes, y no confiar solamente en el carisma de líderes que, como todos los seres humanos, tienen una vida limitada en relación con la trascendencia de los procesos progresistas y liberadores que fundan.

Son indispensables la cultura y los valores para hacer política; también la pasión en nuestros pueblos es inevitable, pero lo más importante es la inteligencia, la honestidad y la transparencia para forjar ideales y compromisos. Pasó el momento del silencio o los eufemismos, porque “hay que levantar el estado político-moral”; de los velos porque “no hay que darle armas al enemigo”; de las reticencias, porque “el pueblo no está preparado” ... La moral se levanta con la verdad, los cubanos de hoy están preparados para recibirla y resulta una subestimación creer que con un lenguaje ligero podemos contentar las necesidades informativas de ciudadanos con más de noveno grado de escolarización, que antes de recibir la “noticia” oficial ya han accedido por otras vías a varias versiones: el pueblo tiene moral suficiente para recibir malas noticias si se explican adecuadamente. Quien no esté preparado para este momento y tenga miedo a equivocarse, que ceda el paso a quienes tienen todas las condiciones para ser los actores sociales y políticos de esta nueva era.

*\* Eufemismo, según la RAE es la “Manifestación suave o decorosa de ideas cuya recta y franca expresión sería dura o malsonante.”*

*El recurso al eufemismo, los rodeos, las elipsis, las paráfrasis y el circunloquio son el complemento perfecto para suavizar malas noticias o malos conceptos.*

*Yo tengo algunos ejemplos que no aparecen en el escrito, tal vez usted pueda aportar otros:*

<i>Cáncer</i>	<i>Larga y penosa enfermedad</i>	
<i>Ciudadelas</i>	<i>Cuarterías</i>	
<i>Cooperativa No Agropecuaria</i>	<i>Cooperativa Privada</i>	
<i>Extracción</i>	<i>Desalojo</i>	
<i>Internos</i>	<i>Presos</i>	<i>o</i>
<i>Reclusos</i>		
<i>Libreta de Abastecimiento</i>	<i>Libreta de Racionamiento</i>	
<i>Módulo de Presencia</i>	<i>Ropa para Trabajadores</i>	
<i>Período Especial</i>	<i>Crisis Nacional</i>	
<i>Personal Disponible</i>	<i>Personal Despedido</i>	
<i>Personal Idóneo</i>	<i>Personal que mantiene su trabajo</i>	



*Reordenamiento Laboral  
Sector No Estatal*

*Despidos  
Sector Privado*

*Pollo de dieta y pollo de población*

## La RAE rechaza el uso de “todos y todas” (Run-Run.es)

A la Real Academia Española (RAE) le llamó la atención el uso creciente de un latiguillo lingüístico en América latina: un artículo de la Constitución de Venezuela habla de “venezolanos y venezolanas”, y la presidenta Cristina Kirchner comienza siempre sus discursos dirigiéndose “a todos y a todas”.

Sin embargo, los hispanohablantes no están discriminando cuando usan el masculino para designar a hombres y mujeres: no necesitan modificar el uso de su idioma para huir del sexismo y tampoco están obligados a pasar al género femenino el nombre de algunas profesiones.

Titulado “Sexismo lingüístico y visibilidad de la mujer”, un informe de la RAE critica las nuevas guías sobre lenguaje no sexista elaboradas en España por universidades, sindicatos o gobiernos regionales, que proponen, por ejemplo, usar palabras como “la ciudadanía” en lugar de “los ciudadanos” o “el profesorado” en lugar de “los profesores” para hablar de grupos compuestos por hombres y mujeres.

El autor del informe de la RAE, Ignacio Bosque, defiende que “el uso genérico del masculino para designar los dos sexos está muy asentado en el sistema gramatical” español y que no tiene sentido “forzar las estructuras lingüísticas”.

“No es preciso, desde luego, ser lexicógrafo para intuir que la niñez no equivale a los niños”, fustiga.

Asimismo, “no parecen admitir estas guías que una profesional de la judicatura puede elegir entre ser juez o jueza”, critica el académico, considerando que las pautas propuestas por estas guías están únicamente pensadas para el lenguaje oficial.

La corriente “reformista” ya ha tenido varios ejemplos, además de los que brindan la Constitución venezolana y la presidenta Kirchner. El 15 de mayo del año pasado, la Puerta del Sol se vio desbordada por un movimiento de manifestantes que, para subrayar su conformación por mujeres indignadas y hombres indignados, se autodenominó “de l@s indignad@s”. Con el signo de arroba, para ser más inclusivos.

Pero la RAE decidió ponerle, si no freno, al menos un límite a un modo de expresarse que considera artificial y derivado de la exposición pública. En un detallado informe, cuestiona con contundencia e ironía una serie de nueve guías gramaticales destinadas a “evitar el sexismo en el lenguaje”, que fueron publicadas en los últimos 10 años en España.

En esas publicaciones, sus autores recomiendan a los lectores, entre otros consejos, que no apelen al uso genérico del masculino cuando se debe referir a los dos sexos al mismo tiempo. Así, por ejemplo, sugieren que se emplee “las personas becarias” en lugar de “todos los becarios”

o, también, “las personas sin trabajo” para reemplazar a “parados”, en España.

## **La Ñapa**

### **Internet en Cuba: una herramienta para de desarrollo** por Aymara Vigil (*Por Cuba*)

Las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC) pueden contribuir a brindar soluciones a los problemas del desarrollo, promoviendo no solo el crecimiento económico y la competitividad, sino también el acceso a la información. De igual manera, las TIC pueden perfilarse como estandartes de los conocimientos, la erradicación de la pobreza y la inclusión social.

En los últimos años, la evolución de las tecnologías se ha convertido en eje fundamental para la seguridad de los Estados; por lo que es imprescindible que su empleo esté en función del progreso humano, político, económico, social y cultural de nuestras naciones.

Sin embargo, progresivamente este territorio de intercambio de información y conocimientos va perdiendo su valor de acceso universal, para convertirse, rápidamente, en un espacio restringido y controlado por la proyección neoliberal de las grandes transnacionales que pretenden colonizar Internet. Temáticas abordadas durante la Conferencia Internacional “Nuevos Escenarios de la Comunicación Política en el Ámbito Digital”, realizada en La Habana este verano, confirman esta idea.

De acuerdo con la periodista Rosa Miriam Elizalde, quien fuera durante muchos años editora del portal Cubadebate –uno de los medios más relevantes de la web cubana-, la gobernanza o administración de los medios y las infraestructuras digitales es un asunto sobremanera importante en la región latinoamericana.

*“Cuando todos los productos ‘inteligentes’ son de importación, es difícil saber si puede ser utilizado por otros, particularmente en América Latina con las redes de telecomunicaciones más dependientes del mundo. Más del 90% del tráfico de la región pasa por servicios norteamericanos, el 85% de los contenidos digitales de Latinoamérica, están alojados en servidores estadounidenses, según datos de la Unión Internacional de Telecomunicaciones”,* refiere Elizalde.

Una de las preocupaciones centrales en la época actual, está relacionada con la manera como se maneja y controla Internet. Los partidarios del neoliberalismo están logrando imponer en el ciberespacio su visión de un mundo donde imperen los mercados sin ninguna restricción y donde los Estados y las instituciones intergubernamentales dejen de cumplir sus roles de garantes del interés público.

La red cada vez se distancia más de sus orígenes en cuanto a la democratización del acceso a la información, factor que sin dudas constituía una amenaza a los poderes hegemónicos. Por ello, los defensores del status quo se propusieron no sólo privatizar y

comercializar a Internet, sino también banalizar sus aplicaciones y contenidos, como una forma de impedir el dominio de las mayorías.

Abel Prieto, asesor del Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, (1) en una intervención realizada durante una Conferencia Internacional sobre Comunicación Política en Internet realizada en La Habana hace apenas dos años, refería que el mundo virtual de las TIC refleja hoy los principales problemas y contradicciones del mundo real del presente como la concentración de poder en manos de transnacionales; la desigualdad creciente y abismal entre pobres y ricos; la privatización del conocimiento y la cultura; la visión imperial y belicista que concibe la Web como un espacio militarizado; la injerencia, la violación de la soberanía de las naciones y de la privacidad más elemental de los individuos; la reducción del ciudadano al estatus de consumidor potencial y el manejo inescrupuloso de sus inclinaciones más íntimas para crearle falsas necesidades.

Es así que en la actualidad, universalizar el acceso y uso de la red se torna una cuestión de cultura necesaria, y de apropiación crítica de la realidad, por tanto, su gobernanza debería constituir un elemento esencial del orden del día en la Sociedad de la Información, para contribuir a la consecución de los objetivos de desarrollo y al ejercicio de los derechos humanos.

La gestión internacional de la tecnología debería ser multilateral, transparente y democrática, y hacerse con la plena participación de los Gobiernos, el sector privado, la sociedad civil y las organizaciones internacionales.

La importancia de desarrollar y dominar nuestras infraestructuras comunicacionales, contribuirá también a reafirmar un pensamiento descolonizador, generando una producción cultural propia en la red. En tanto, se deberá apostar por un uso que promueva la solidaridad social, así como los valores asociados a la sostenibilidad económica, cultural y política de nuestras naciones.

En Cuba, se considera de alta prioridad promover el uso pacífico y legítimo de las tecnologías de la información y las comunicaciones, así como las múltiples oportunidades que ofrece el ciberespacio para el desarrollo y bienestar de la humanidad. Igualmente, el gobierno se propone lograr que las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones se conviertan en un sector de desarrollo estratégico para la Nación.

Es por ello, que el país trabaja para integrar educación y capacitación, en aras de proyectar entre los usuarios una nueva cultura de participación en las redes, que tome en cuenta los riesgos reales que existen en el ciberespacio.

En la medida en que exista una gobernanza más democrática de la

**Internet, los usos sociales de las redes evidenciarán una recontextualización en cuanto a la comunicación política, fundamentalmente en el ámbito digital. Para ello, paralelamente deberá implementarse una cultura de ciberseguridad sólida, para que los usuarios concienticen la importancia de la protección de la información como un bien social, aspectos a los que el gobierno cubano presta especial atención, en su fuerte voluntad política para favorecer el acceso seguro a las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones.**

**En palabras de Abelardo Moreno, viceministro de Relaciones Exteriores de Cuba, en cuestiones de informatización de la sociedad, nuestra Nación no llega a deshora a la nueva época. *“Aún bloqueados, no quedamos nunca al margen de la evolución de las tecnologías y las comunicaciones, ni de los cambios culturales que ellas entrañan para la Sociedad de la Información. Se trabaja al mismo tiempo para que la sociedad cubana continúe siendo una de las más tranquilas y seguras para sus ciudadanos, también en el ciberespacio (...) Constituye un desafío transitar por la autopista de la información y el conocimiento de manera seria y ética. Debemos propiciar y defender una relación cada vez más responsable entre el ciudadano y el ciberespacio; un ciudadano más competente, pero también más responsable”.***

**El uso de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC) como herramientas para el desarrollo del conocimiento, la economía y la actividad político-ideológica, constituye una premisa ineludible en el proceso de informatización seguro y ordenado de la sociedad cubana, que actualmente potencia el Gobierno Revolucionario.**

**El país continuará trabajando por alcanzar una cultura digital característica del hombre nuevo, que aproveche el ciberespacio como un lugar de aprendizaje y desarrollo inclusivo, en aras de garantizar la defensa de nuestra cultura y el socialismo sostenible que construye nuestro pueblo, y con ello, la invulnerabilidad de la revolución.**

***(1) Ministro de Cultura***

## **Nuestro romance con lo digital se ha terminado por**

**David Sax\*** (*The New York Times* /[www.nytimes.com](http://www.nytimes.com))

Hace una década compré mi primer teléfono inteligente: un pequeño y torpe BlackBerry 8830 que tenía una elegante funda de piel. Me encantaba ese celular. Adoraba la manera en que fácilmente entraba y salía de su funda, me encantaba la suave vibración que emitía cuando llegaba un correo electrónico, amaba el sonido silencioso de su rueda de desplazamiento mientras jugaba Brick Breaker en el metro y la sensación de sus pequeñas teclas bajo mis pulgares gordos. Era el mundo en mis manos y cuando lo apagaba me sentía solo y ansioso.

Como la mayoría de las relaciones en las que nos involucramos con el corazón agitado, nuestro romance con la tecnología digital nos prometía el mundo: ¡Más amigos, dinero y democracia! ¡La música gratuita, las noticias y el envío de toallas de papel el mismo día! Una risa por minuto y una fiesta constante en la punta de nuestros dedos.

Muchos de nosotros nos tragamos la fantasía de que lo digital mejoraba todo. Nos rendimos ante esta idea y confundimos nuestra dependencia con el romance, hasta que fue demasiado tarde.

Hoy, cuando mi celular está prendido, me siento ansioso y cuento las horas que faltan para que pueda apagarlo y relajarme de verdad. La aventura amorosa que alguna vez disfruté con la tecnología digital se acabó. Y sé que no soy el único.

Diez años después de que el iPhone nos sorprendiera por primera vez, es inevitable el aumento de la desconfianza en las computadoras, tanto en nuestras vidas personales como en la sociedad en general. Esta temporada de publicaciones está llena de libros que nos advierten sobre los efectos perjudiciales de la tecnología digital en nuestra vida: lo que los teléfonos inteligentes les están haciendo a nuestros niños; cómo Facebook y Twitter están erosionando nuestras instituciones democráticas; los efectos económicos de los monopolios de la tecnología.

Una encuesta reciente del Pew Research Center señaló que más del 70 por ciento de los estadounidenses estaban preocupados por el impacto de la automatización en los empleos, mientras que solo el 21 por ciento de quienes respondieron una encuesta de Quartz dijeron que le confían a Facebook su información personal. Casi la mitad de los milenials se preocupa por los efectos negativos de las redes sociales en su salud física y mental, de acuerdo con la Asociación Psiquiátrica Estadounidense.

¿Y ahora qué?

Por mucho que fantaseemos al respecto, quizá no borraremos nuestras cuentas de las redes sociales ni vamos a echar a la basura nuestros celulares. Lo que podemos hacer es recuperar un poco del sentido de

equilibrio en nuestra relación con la tecnología digital, y la mejor manera de hacerlo es con lo analógico: el ying del yang digital.

Afortunadamente, el mundo analógico aún está aquí, y no solo está sobreviviendo, sino que en muchos casos está prosperando. Las ventas de los libros impresos tradicionales están aumentando por tercer año consecutivo, de acuerdo con la Association of American Publishers, mientras que las ventas de libros electrónicos han disminuido. Los discos de vinilo han tenido un auge de popularidad que ya lleva una década (más de 200.000 discos se venden cada semana en Estados Unidos), mientras que las ventas de cámaras de fotografías instantáneas, cuadernos de papel, juegos de mesa y boletos para espectáculos de Broadway están creciendo de nuevo.

Este sorprendente cambio de suerte para tecnologías analógicas aparentemente “obsoletas” a menudo se califica como una nostalgia por la época predigital. Pero los consumidores más jóvenes que jamás tuvieron una bandeja para escuchar discos de vinilo y tienen pocos recuerdos de la vida antes de internet son responsables de gran parte del interés actual en lo analógico, y a menudo este segmento abarca a quienes trabajan en las empresas más poderosas de Silicon Valley.

Lo analógico, aunque es más incómodo y costoso que sus equivalentes digitales, proporciona una riqueza sensorial que no tiene equivalente con nada de lo que se vive a través de una pantalla. La gente está comprando libros porque estimulan casi todos los sentidos, desde el olor del papel y el pegamento hasta la vista del diseño de la cubierta y el peso de las páginas leídas, el sonido que hacen al cambiarlas e incluso el sutil sabor de la tinta en la punta de tus dedos. Un libro puede comprarse y venderse, darse y recibirse, y también se puede mostrar en un estante para que todos lo vean. Puede detonar conversaciones y cultivar romances.

Los límites de lo analógico, que alguna vez se consideraron una desventaja, cada vez más se convierten en uno de los beneficios a los que la gente está recurriendo como un contrapeso para la fácil manipulación de lo digital. Aunque una página de papel tiene los límites de su tamaño y la permanencia de la tinta que lo marca, hay una eficiencia poderosa en esa simpleza. La persona que tenga una pluma mientras lee esa página tiene la libertad de escribir, hacer dibujitos o garabatear su idea como lo desee entre esas fronteras, sin las restricciones ni las distracciones que impone el software.

En un mundo de interminables cadenas de correos electrónicos, conversaciones grupales, mensajes emergentes o documentos e imágenes con miles de modificaciones, el jardín amurallado de lo analógico nos ahorra tiempo e inspira la creatividad. A los diseñadores web en Google se les ha pedido que utilicen papel y pluma como un primer paso cuando proponen ideas para nuevos proyectos durante los últimos años, porque eso da como resultado mejores ideas que las que comienzan en una pantalla.



En contraste con las “comunidades” virtuales que hemos construido en línea, lo analógico verdaderamente contribuye con los lugares reales donde vivimos. Me he hecho amigo de Ian Cheung, el dueño apropiadamente necio de June Records, que vive al final de la calle donde se ubica mi casa en Toronto. No solo me beneficio de los ingresos fiscales que June Records contribuye como negocio local (pavimentar las carreteras, pagarles a los profesores de mi hija), sino también de vivir cerca. Al igual que la ferretería, la tienda de productos italianos y el carnicero en la misma cuadra, la presencia física de June le agrega a mi vecindario un sentido de lugar (como, por ejemplo, un lugar con una selección genial de Cannonball Adderley y álbumes independientes locales) y me da una sensación de pertenencia. Tampoco dudo que, a diferencia de lo que ocurre en Twitter, Ian de inmediato echaría a cualquier nazi o misógino delirante que comenzara a despoticar dentro de su tienda.

Lo analógico es perfecto sobre todo a la hora de animar la interacción humana, lo cual es crucial para nuestro bienestar físico y mental. La dinámica de un profesor que trabaja en un salón de clases lleno de estudiantes no solo ha comprobado ser resiliente, sino que una y otra vez se ha desempeñado mejor que los experimentos de aprendizaje digital. Lo digital podría ser extremadamente eficaz a la hora de transferir información pura, pero el aprendizaje ocurre de mejor manera cuando nos basamos en las relaciones entre estudiantes, profesores y compañeros.

No enfrentamos una simple decisión entre lo digital o lo analógico. Esa es la lógica falsa del código binario con el que las computadoras están programadas, la cual ignora la complejidad de la vida en el mundo real. En vez de eso, estamos ante una decisión de cómo lograr el equilibrio adecuado entre ambos. Si tenemos eso en mente, estamos dando el primer paso hacia una relación saludable con toda la tecnología y, lo más importante, entre nosotros.

\*David Sax es el autor de “The Revenge of Analog: Real Things and Why They Matter”.

## **El Cíclope Tuerto**

### Charla de sobremesa



***"Temo que el día en que la tecnología sobrepase nuestra humanidad, el mundo solo tendrá una generación de idiotas"***

**Albert Einstein**